

Cardinalis Ignatius.Lopez de Mendoza.

Introd. — Notum est durante Medio Aevo in pluribus abbatiis nostri Ordinis extitisse abbates commendatarios. Qui, in genere, parum vel nullo modo, verum bonum monasteriorum sibi creditorum promoverunt. Exceptiones tamen notae sunt. Sub hoc respectu citari debet episcopus Nicolaus Pseume, abbas commendatarius (et postea regularis, S. Pauli in Verdun (1541-1575), et Cardinalis Lopez de Mendoza in La Vid (1516-1535). Occasione fausti anniversarii translationis exuviarum cardinalis de Mendoza in La Vid, anno 1579, religiosi ordinis S. Augustini, qui nunc monasterium Vitis (La Vid) inhabitant, publicaverunt fasciculum extrordinarium periodici ab ipsis editi: *Cor Unum*. In quo fasciculo, adest, inter alios, articulus proponens vitam et merita card. Lopez in favorem monasterii. Cum autem biographia card. Lopez parum nota sit, transsumimus, cum licentia directionis periodici *Cor unum*, articulum ibidem editum de card. de Mendoza. Articulus iste habetur in *Cor Unum*, XL, 1979, nri 195-196, pp. 60-65, conscriptus a Fr. JUAN JOSE VALLEJO PENEDO.

La figura de D. Iñigo se destaca entre la multitud de hijos ilustres salidos de esta abatia (La Vid) o relacionados con ella, ocupando un puesto preeminente, podríamos afirmar sin temor que como restaurador de la observancia claustral y base del engrandecimiento arquitectónico del edificio, el primero de todos.

Vamos a tratar en estas líneas de pergeñar la vida de D. Iñigo centrándonos preferentemente en su relación con el monasterio y las obras que durante su encomienda abbacial y gracias a su impulso se efectuaron.

Nació nuestro buen abad el año de 1489¹⁾, en la artística y monumental villa de Peñaranda, centro y sede del solar feudal de sus antepasados y donde residían en aquella época sus padres D. Pedro de Zúñiga y D. Catalina de Velasco²⁾. De sus primeros años de vida, poco o nada sabemos, pero es fácil imaginar que su infancia le viera correr y jugar detrás de los muros de Peñaranda, otear el horizonte castellano desde la aún enhiesta torre del homenaje de su castillo, soñando quizás en reavivar las proezas de sus ilustres antepasados, y con seguridad

¹⁾ La fecha de nacimiento se conoce por la indicación dada en C. EUBEL, *Hierarchia catholica Medii Aevi*. Münster, 1898, p. 157, en que se dice que en 1529 tenía cuarenta años.

²⁾ L. HARO, *Nobiliario genealogico de los reyes y titulos de España*, Madrid, 1622, t. I, i.V.e. XIII, pag. 446.

visitando con sus padres la abadía de La Vid donde descansaban y aún esperan la resurrección de la carne, tantos y tan nobles de sus antecesores. Es lógico pensar que estando tan cerca nuestra abadía de Peñaranda, y siendo su familia patronos del monasterio, estas visitas fueran asiduamente repetidas, creando en el corazón del joven Iñigo lazos fuertes de cariño que no abandono en su vida. Pronto tuvo que olvidarse de sus juegos y sus sueños para comenzar los estudios eclesiásticos a los que estaba destinado por sus padres, y el 17 de octubre de 1498 inicia en el entonces famosísimo Colegio Mayor de S. Bartolomé el Viejo, de la universidad de Salamanca, la carrera eclesiástica en que alcanzaría los más encumbrados puestos con el correr de su vida y con los añadiría nuevo lustro a los ya tan lucidos blasones de su estirpe. De allí sale con el título de licenciado en Teología, y moldeados inteligencia y carácter con el aliento profundo e íntimo que se desprende de los dorados sillares Salmantincenses.

Probablemente, acabados sus estudios, retorna D. Iñigo a Peñaranda, y a la Vid, y es seguro que siente en su interior el rebrotar de su infantil cariño hacia la histórica abadía, hasta tal punto que solicita de la Santidad de Leon X el título de abad comendatario del monasterio, siéndole concedida la encomienda con bula pontificia fechada a 19 de mayo de 1516³).

No fue solamente la encomienda de La Vid que disfrutó, poco tiempo después, añadió a la encomienda vitense el abadiato del Infantazgo de Covarrubias que sustentó de por vida y tramitó a su sobrino D. Pedro Nuñez de Zuñiga y Avellaneda.

Posteriormente el 11 de enero de 1520 el emperador Carlos V presenta a nuestro abad para el obispado de Coria⁴), y casi a continuación lo nombra embajador en la corte de San Jaime, tal calor puso D. Iñigo en la misión encomendada por el César que ese modelo de herejes y sacrilegios que se llamó Enrique VIII lo condenó a prisión, trasgrediendo así todas las normas de extraterritorialidad. Pronto fue liberado y en 1527 le encontramos nuevamente en España, probablemente en nuestra abadía, Pero de ella tuvo que salir pronto para ser nombrado obispo de Burgos, preconizado el 1 de marzo de 1528 no hizo su entrada real en la diócesis hasta el 25 de abril de 1533⁵).

³) Original en Archivo Historico Nacional (A.H.N.). Copias (Archivo Monasterio La Vid Pre: Premonstratense. Cod. 2.

⁴) Sucede al Cardenal D. Guillermo Jacobo de Godoy en la silla episcopal de Coria.

⁵) Toma posesión por poder el 29 de junio de 1520. Cfr. EUBEL, *op. cit.*, t. III, pág. 157.

En el interin fue enviado por el emperador al reino de Nápoles, con el encargo de arreglar dificultosos pleitos que en ese reino sostenía la corona. En este tiempo se ganó el cariño y la confianza de su Santidad Clemente VII, que le nombró nuevamente a instancias del rey de España, cardenal con el título de San Nicolás in carcere tuliano⁶).

Vuelto a España en 1533, se encarga directamente de la administración de su diócesis con singular, cuidado, y cuando se trasladaba al monasterio de La Aguilera, uno de sus protegidos, falleció en la villa de Tordomar el 9 de junio de 1535. Habiendo dictado su testamento en la misma villa un día antes.

El Abad reformator.

Vamos a presentar ahora, después de esta breve reseña biográfica, la labor realizado por D. Iñigo en el monasterio de Santa Maria de La Vid.

En tres ordines puede ser encuadrada dicha labor: Economica, arquitectonica y moral. Así pues, examinemos lo por el Cardinal realizado.

La reforma economica, intimamente ligada a la reforma moral, pues ambas decadencias se nos presentan en esta vida como en casi todas las abadías de la época estrechamente vinculadas, fue uno de los principales objetivos propuestos por el Cardinal. El Monasterio de La Vid sufrió en su propia carne el círculo que de alguna manera ha sido observado en multiples ocasiones por los historiadores del monacato medieval, y que en nuestro caso podemos resumir de la manera siguiente.

Partiendo de una fundación nacida en la austeridad y vigor monastico, que continua mientras el monasterio va enriqueciéndose con las constantes donaciones de reyes y nobles admirados de la piedad conventual de los canónigos premonstratenses y de su fuerte vida de oración y mortificación, llega a alcanzar en el siglo XIV el mas elevado nivel espiritual y económico. Pero en el XV los monjes van relegando su anterior estrechez de vida y «aprovechándose» para su propio regalo de la potencia económica de la abadía, singularmente es utilizada por la serie de abades que ejercieron su jurisdicción en el correr del siglo XV, preocupados es su personal comodidad y relegando sus deberes monacales. No solamente es la causa del hundimiento económico el excesivo

⁶) EUBEL, o.c. pag. 23 núm. 23. Siendo ya obispo de Burgos, halladose en Nápoles, la Santa Sede le facultó para recibir órdenes (14 de junio de 1531) y poco después, dentro del mismo año, proroga esa facultad para ordenarse de Sacerdote. EUBEL, o.c., pag. 157.

gasto provocado por la nueva manera de vida de la comunidad, sino que un nuevo factor aparece en el horizonte para ennegrecer aún más la ya inquietante situación, es ésta la ausencia casi total, como podemos comprobar con los documentos de la abadía llegados a nuestros días y pertenecientes a dicha centuria, de donaciones, tanto a nivel real como de la nobleza castellana. La causa es sin duda la misma, la vida comunitaria ya no atrae la admiración de los donantes, que dejan de promocionar con sus dadivas al monasterio. Así comprobamos cómo, privado de nuevos ingresos que paliaran los excesivos gastos de nuestros canonigos blancos, el monasterio va desprendiéndose de sus propiedades, otorgándolas en censo perpetuo o enfitéutico a los que hasta el momento eran, sus vasallos. Ocurre así y citemos solo las más importantes, con los censos otorgados a perpetuidad en 1409 sobre Guma, parte de Fuentecésped y Brazacorta; en 1452 sobre las heredades de Camarma del Caño, Camarma de Esteruelas y Camarma de los Frailes, pueblos todos situados en la actual provincia de Madrid, muy cerca de Alcalá de Henares; en 1463 de las aldeas de Arroyo y Revilla de Mio Cid. Y multitud de heridades, terras, viñas y posesiones de menor cuantía cedidas por insignificantes cuotas anuales⁷⁾.

Solo vamos a apuntar un dato más en este largo proceso de depreciación económica de la abadía y que nos demuestra el mal gobierno y funesta administración, así como el ansia de dinero efectivo para cubrir sus cuantiosos y desordenados gastos efectuados por los abades de la décimaquinta centuria. En 1469 se vende la jurisdicción temporal de la villa de La Vid, sede del monasterio. La posesión de la jurisdicción temporal era de tal importancia para la vida de un señorío, bien feudal o abadical que huelga todo comentario.

Con esta situación se encontró D. Iñigo al hacerse cargo de la abadía. Una vez recibido el nombramiento se traslada al monasterio y comienza su meritoria labor de restauración económica, cuando lo normal en su oficio de comendatario y según la costumbre de la época debería contribuir a debilitar aún más la ya tan débilmente sustentada.

No señalaremos aquí las medidas adoptadas para subsanar el déficit señalado, y que en la mayor parte procedió del bolsillo particular de D. Iñigo, pero si debemos constatar cómo la clara inteligencia del Cardenal captó prontamente la principal causa de la ruina material y

⁷⁾ Documentos en A.H.N. Recogido en AMV (Archivo del Imperial Monasterio de Santa Maria de La Vid). Pre(monstratenses) Cod. 2) y A.M.V. Pre. cod. 14 bis.

aun espiritual de la abadía que no era otre que el mal gobierno en ambos aspectos de sus antecesores en el sillón abadical.

Así, para remediarlo, y los siglos posteriores demostraron su acierto, presentó a la Santa Sede un proyecto para limitar el mandato abacial a tres años, imposibilitando la reelección hasta no haber transcurrido otro de tres, con lo cual se mermaba el poder de los abades en todos los aspectos y procuraba una mayor participación en la administración al resto de la comunidad canonical. Con fecha 19 de octubre de 1532 S.S. Clemente VII accede a las demandas del Cardinal Mendoza, ordenando lo anteriormente expuesto y concediendo la exención jurisdiccional a la abadía, dependiente hasta entonces de la de Retuerta, pasando a la exclusiva y directa de la Silla Apostolica. Y, de importancia suma para el monasterio, eleva a la abadía a cabeza de congregación bajo el nombre de Congregación de La Vid⁸⁾.

No hace falta explicar que esta última medida, tiene además una fuerte repercusión en la vida espiritual y en el ordenamiento moral de la comunidad de la abadía, por lo que supone de cambio de estructuras y por consiguiente de cambio de vida.

Ahora bien, para conseguir la vuelta a la observancia monástica de La Vid, tan deseada por D. Iñigo, no era suficiente su exclusiva labor personal, y nuestro abad supo rodearse de fieles colaboradores que ayudaron y continuaron la realización de su labor. Los frecuentes viajes a que sus multiples quehaceres diplomaticos o diocesanos le obligaban, hicieron necesaria aún más la existencia de colaboradores que dirigieran la abadía en su ausencia. Así nos encontramos con la figura de Fr. Clemente de Mendieta, el premonstratense más intimo a nuestro abad, y su sucesor en el cargo. Durante el mandato abacial de D. Iñigo, ocupó a su lado el cargo de prior y supo dirigir por el camino que trazó el cardenal la abadía⁹⁾.

Difícil resulta reconstruir el monasterio tal y como lo encontró D. Iñigo al hacerse cargo de la silla abadical. Sabemos que la iglesia, construida a principios del siglo XV con la ayuda de Sancho IV, tenía la misma anchura que la actual aunque menor altura. Construida de tres naves, probablemente sin crucero, o de existir éste, no rebasaría en ningun modo el ancho total de las tres naves, y terminaban éstas en sendos ábsides, menores en las naves laterales y mayor el de la central, en

⁸⁾ A.H.N. (A.M.V., cod. 2); A.M.V. Pre. Cod. 14 bis); A.M.V. Pre. cod. 1.

⁹⁾ A.M.V. Pre. cod. 14 bis, pag. 19 ss.

el cual ocupa el puesto de honor la actual imagen de Nuestro Señora de La Vid. El largo de la iglesia correría desde la actual entrada hasta más o menos la puerta que hoy en día comunica el panteon con la capilla. De esta obra, como los indican los manuscritos de nuestro archivo, quedan muy pocos restos. Las paredes y cimientos de las naves, una puerta hoy tapiada y situada en el mura derecho de la principal y que en realidad pertenecía a la costruida en el reinado de Alfonso VIII, es decir, un siglo antes que la que describimos, y tres ventanas de «muy graciosa labor», embutidas en la pared del claustro alto y de las que en las obras de restauración que se están realizando el la actualidad han aperecido dos desconociéndose la existencia de la tercera mencionada por el codice premonstratense¹⁰).

Al lado de la iglesia existía, quizás junto a la puerta principal, un fuerte torreón, a la vez defensa y campanario y que desgraciadamente fue demolido en el siglo XVI durante las obras, y no conservamos de el ningún resto.

En 1522 D. Iñigo comienza las obras del llamado «dormitorio» que corresponde a lo que hoy conocemos como fachada principal, aunque ésta sufrió nuevas reformas en el siglo XVII y sobre todo en el XVIII en que se eleva una nueva planta, en el actual claustro de Fr. Luis de Leon o de la vicerrectoral, y se embute la actual fachada de orden clásico.

La iglesia comenzada pocos años después de los dormitorios, en 1524, se concluye en 1572, conservando parte de las naves de la iglesia del siglo XIV hasta el siglo XVIII en que se igualan y se construye la espadaña.

Tambien manda el Cardenal edificar el claustro procesional que fue reformado en el siglo XVIII, cerrando sus arcos tanto en el inferior como en el superior.

Si bien las obras realizadas con posterioridad en el correr de los siglos XVII y XVIII dejaron la abadía tal y como hoy la conocemos, debemos reconocer que jamas en toda la historia de nuestra noble casa se hizo una obra tan importante como la emprendida por el Cardenal y a la ayudo su hermano D. Francisco, Conde de Miranda, deseoso de compartir con él los sepulcros que su familia poseía en el monasterio.

Si desconocemos el coste de las obras efectuadas en claustros y dormitorios, han llegado a nosotros las sumas gastadas por ambos, cantidad impresionante, en la Capilla Mayor, y que se elevó a 3.931.923

¹⁰) A.M.V. Pre. cod. 2, pag. 450.

maravedies¹¹⁾. Y las que por testamento¹²⁾ dejo D. Iñigo enfrente de la actual fachada principal y del que aún quedan restos convertidos en vivienda que actualmente ocupan dos familias que prestan sus servicios a la comunidad actual.

La Vid (Burgos; Espana) Fr. Juan José VALLEJO PENEDO, o.s.a.

Encore trois convers bâtisseurs...

L'excellente thèse d'Ecole des Chartes de Philippe BONNET, *Les constructions de l'ordre de Prémontré en France aux XVII^e et XVIII^e siècles* a rappelé à nouveau le rôle prééminent joué par les frères convers dans les constructions nouvelles à cette époque, et spécialement en Lorraine.

Après avoir rappelé nos courts articles parus ici-même: *Nicolas Pierson*, dans: *Analecta praem.*, XLVIII, 1972, pp. 138-142; *Frère Thomas Mordillac*, *ibid.*, LI, 1975, pp. 126-129; *Trois convers architectes*, *ibid.*, LII, 1976, pp. 89-99, M. BONNET signale aussi que d'autres frères convers ont aidé aux reconstructions. Voici quelques notes pour préciser, quand faire se peut, la vie de ces religieux.

Frère Louis DEMEZURE nous est assez mal connu. Il fit profession à Sainte-Marie-Majeure (Pont-à-Mousson) le 11 mai 1689, et fut envoyé alors à Etival, où il signe le registre de rénovation des vœux le 1^{er} janvier 1690. Il était donc à Rengéval en 1697, où il travaillait alors. On ignore ce qu'il devint ensuite, mais c'est à Rengéval-même qu'il mourut, le 19 janvier 1736, d'après le nécrologe d'Ardenne.

Frère Jean PEROT ou PERROT est encore plus mal connu. Nous n'avons pu trouver la date de sa profession, qui ne semble pas avoir été émise à Sainte-Marie-Majeure. M. BONNET signale qu'il travaillait à Sept-Fontaines-en-Bassigny en 1707. D'après le nécrologe d'Ardenne, il mourut à Jovilliers le 30 janvier 1737.

On est un peu mieux renseigné sur le frère Norbert ABRAHAM. Louis Abraham, qui fit profession à Sainte-Marie-Majeure sous le nom de frère Norbert, le 9 juillet 1700, signe le registre des rénovations des vœux de cette abbaye le 11^{er} janvier 1701, puis 1703 et 1704. Il signe ensuite à

¹¹⁾ A.M.V. Pre. cod. 2 (A.M.V. Pre. Cod. 14 bis).

¹²⁾ Original: Real Monasterio de Guadalupe. Legajo 46. Recogido en: A.M.V. Pre. cod. 2, pag. 314. Incompleto. Fotocopia del original: A.M.V. sin clasificar.